
Visita de Conjunto. Región Interamérica

Discurso de clausura

San Salvador, 28 octubre 2011

Mi discurso de clausura es resultado de la reflexión que hemos realizado en estos días de la Visita de Conjunto y del estudio de la Región realizada durante el Consejo Intermedio del 11 al 19 abril de este año.

Más que multiplicar orientaciones, les invito a concentrar todos sus esfuerzos y recursos sobre las **cuatro áreas de acción** que ustedes mismos han privilegiado y a través de las cuales pueden afrontar los desafíos sociales, culturales y religiosos que presentan los países que abarca nuestra Región.

En **cada Inspectoría**, éstas necesitan **traducirse en objetivos** a alcanzar, identificando aquellas **personas que serán responsables** para su implementación, y determinando tiempos para su evaluación. Se trata de impulsar la revitalización del carisma de Don Bosco y de la presencia salesiana en la Región Interamérica.

A. LA MISIÓN SALESIANA EN UN CONTEXTO GLOBALIZADO

El **secreto para la renovación de las inspectorías y las comunidades** se encuentra en el artículo 3 de las Constituciones, *Nuestra consagración apostólica*, donde leemos “Nuestra misión apostólica, nuestra comunidad fraterna y la práctica de los consejos evangélicos son los elementos inseparables de nuestra consagración, que nosotros vivimos en un solo movimiento de amor hacia Dios y hacia nuestros hermanos. **Nuestra misión marca el tenor de toda nuestra vida.**” De modo que la misión es para nosotros, salesianos el centro de gravedad y el motor de nuestra vida.

La **misión salesiana** no son tanto las obras, instituciones, actividades o iniciativas que llevamos a cabo; es, más bien, la realización de nuestra **pasión por la salvación de los jóvenes**, la “pasión del Da mihi animas coetera tolle”, una pasión que tiene su fuente “en el corazón de Cristo, apóstol del Padre” (C. 11).

Pues bien, reconociendo que **el mundo en que vivimos** y realizamos la misión de Don Bosco a favor de los jóvenes, en particular los más pobres y necesitados, es no sólo escenario de nuestra presencia y actividad, sino un interlocutor privilegiado o, mejor, el hogar desde donde respondemos a los jóvenes, y con ellos, respondemos a Dios, creo necesario definir, aunque sea brevemente, los desafíos del momento histórico en que nos encontramos, destacando su carácter de oportunidad para la renovación de la vida y la misión salesiana. Así podremos entender mejor las opciones que, en esta Visita de Conjunto hemos acordado juntos y, en consecuencia, discernir con mayor certeza lo que el Señor espera de nosotros.

1. Desafíos culturales

- 1.1 El primer desafío es, sin duda, la *postmodernidad*, que trae consigo aspectos positivos ligados a la valorización de la persona y a su bienestar, pero también contravalores como el narcisismo, la desorientación ética, el relativismo, el pensamiento débil, la falta de referencia y el escaso compromiso en la búsqueda de la verdad, la pérdida del sentido de la vida hasta llegar al nihilismo. Tengo la impresión de que la *postmodernidad* y sus secuelas no han llegado aún al corazón de nuestros pueblos, pero que está conquistando silenciosa y progresivamente la mentalidad y el modo de vivir de nuestros hermanos.
- 1.2 Un segundo desafío está constituido por el *interculturalismo y la inculturación*. La globalización, con los flujos migratorios y el mestizaje de las culturas, crea la posibilidad del encuentro y de la purificación de las culturas mismas, de la apreciación y de la valorización de las diferencias, pero puede llevar también a las posiciones relativistas del multiculturalismo y al irenismo del achatamiento de las diferencias y de los valores. Por otro lado, si la inculturación es positiva, su exceso lleva a cierres, a egoísmos, a excavar la trinchera ideológica de la diversidad e incomunicabilidad de las culturas. Hace falta hallar un equilibrio entre experiencia de interculturación e inculturación. Mención y atención especial merece “en América la piedad popular” como “expresión de la inculturación de la fe” (EiA 16), cuyo símbolo más preclaro es “el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe” (EiA 11).
- 1.3 El tercer desafío se refiere a *la secularización y el secularismo* (cf. DA 236). Hay una reflexión en curso y modelos positivos de actuación y valorización de la laicidad, pero también hay posiciones ideológicas de cierre, sobre todo a los valores trascendentes y al aporte de la religión en campo público. La religión con frecuencia es relegada al sector privado; se ocultan los signos religiosos y se pretende convertir la fe en una cuestión de la conciencia individual. La secularización favorece un proceso de maduración y emancipación adulta de las personas y de la sociedad, pero con frecuencia se vuelve inmanencia militante e incapacidad de concederle espacio a Dios. Los empujes positivos de la laicidad y de la secularización degeneran frecuentemente en laicismo. Pienso, de nuevo, que este progresivo proceso de secularización es un riesgo real que se cierne más sobre nosotros que para nuestro pueblo; lo cual no deja de tener graves consecuencias para su evangelización.

2. Desafíos eclesiales

- 2.1 La situación actual exige con urgencia siempre mayor *una nueva evangelización*. En nuestro continente “la fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser presentada explícitamente en toda su amplitud y riqueza” (EiA 69), *por lo que hay que saber* entregar el don invaluable de la buena nueva a un mundo en el cual la cadena de transmisión de la fe (familia – iglesia – sociedad) se ha roto, dejando sitio a una generación prácticamente agnóstica. Ello trae consigo el problema del lenguaje, siempre menos comprensible o “poco significativo para la cultura actual y en particular, para los jóvenes. Muchas veces los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades inoculadas por la postmodernidad, y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural” (DM 111), que, bien mirado, no es más que resultado del desafío que la inculturación del evangelio pone a la Iglesia hoy (Cf. EiA 70). Enfrentamos la estupenda tarea de hacer ver, como dice Benedicto XVI, que “Dios no es antagonista sino amigo del hombre”, y cultivar por tanto la relación entre fe y belleza, entre culto y cultura, entre gratuidad y eficacia. Debemos aprender a transformar la calle, la música, los medios de comunicación, la información en nuevos canales de transmisión de la fe, siguiendo estando presentes en “el mundo de la educación [que] es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio” (EiA 71).
- 2.2 El pluralismo, que puede fácilmente degenerar en relativismo con su resultado nihilista, nos enfrenta al desafío de la realización de un grande compromiso de reflexión y de pensamiento fuerte, que debe traducirse en la integración dinámica de *reflexión teológica – vitalidad espiritual y pastoral – compromiso social*. En el cristianismo debe haber una buena correlación entre fe y obras, entre corazón y razón, entre oración y acción, entre vida y reflexión. De otra forma la fe puede reducirse a una política que busca eficacia o magia, que reduce la Iglesia a simple institución social, moral o cultural. Hay que sentir el orgullo de pertenecer a una Iglesia, como la latinoamericana, presente en las fronteras de la pobreza, de la marginación, de las zonas de peligro.
- 2.3 Finalmente, es siempre más impelente la necesidad del *diálogo interreligioso*, para colaborar juntos a la construcción de la única familia humana en la diversidad de los pueblos, culturas, lenguas, creencias. Sin diálogo las religiones no se comprenden y corren el riesgo de entrar en conflicto. Sin dejar de testificar que la salvación viene de Cristo, hemos de aprender y enseñar a no rechazar “nada de lo que en ellas hay de verdadero y santo”, aceptar “los elementos de verdad dondequiera que puedan encontrarse” y rechazar “como extraña al espíritu de Cristo toda discriminación o persecución contra las personas por motivos de raza, color, condición de vida o religión” (EiA 51). Hace falta desarrollar la pastoral de la inteligencia; es necesario explicar la fe en los espacios públicos; es indispensable el diálogo permanente con la ciencia, la universidad y las nuevas mentalidades.

3. Desafíos institucionales

- 3.1 Se constata una grande debilidad en la formación inicial en dos aspectos fundamentales de la personalización: *discernimiento vocacional y acompañamiento personal*. No se conocen “Criterios y Normas”; estas orientaciones son descuidadas en especial en los escrutinios y en las admisiones; a veces, aunque sean conocidas, en la práctica no son usadas por miedo de perder hermanos. En el discernimiento no se compromete a los formandos; a veces los formandos inician el proceso formativo sin que haya habido una evaluación de su idoneidad y de sus procesos de maduración. Acerca del acompañamiento no hay claridad de enfoque y, por consiguiente, no se lo practica. A ello se añade la discontinuidad y la fragmentación de nuestras fases formativas, sobre todo con una grande repercusión sobre estos dos procesos y, en general, sobre la personalización formativa.
- 3.2 Se evidencia además una fragmentación y poca asimilación de las *orientaciones de la Congregación en nuestra pastoral*, entendida como forma de comprender y realizar la misión salesiana, en los varios campos de la animación misionera, de la pastoral juvenil, de la comunicación social, de la promoción vocacional. El cuadro de referencia de nuestra pastoral, que deberá ser revisado, es poco conocido; no tiene una formulación orientadora, como la “Ratio” y, por lo tanto, es escasamente eficaz y tiene poca incidencia en la praxis. Ello causa fallas en los PEPS inspectoriales e individualismo en las elecciones pastorales. Queda todavía una tendencia a separar la animación misionera y la comunicación social de la pastoral.
- 3.3 Finalmente se advierte en la Congregación una *debilidad de gobierno y animación*, sobre todo, a nivel inspectorial y local. A *nivel local* esto se expresa sobre todo en la falta de consistencia de las comunidades consideradas en su calidad y cantidad, en la desproporción de fuerzas entre comunidad y obra, en el conjunto de los sectores de las obras, en la poca centralidad y eficacia de la figura del director. Hay dificultad para hallar guías de comunidades; con frecuencia su preparación es improvisada; no son suficientes los cursos para directores, hace falta una preparación remota a la responsabilidad y a la capacidad de leadership. Estos problemas locales se conectan a la *debilidad inspectorial*. Hay escasez de personas dedicadas a la animación inspectorial y excesiva rotación de los responsables; la conexión entre animación y gobierno es débil. Nuestro gobierno y nuestra animación no siempre ayudan el cambio de mentalidad, no favorecen procesos, no están en condiciones de superar las resistencias al cambio, no ayudan a asumir responsabilidades y compromisos compartidos.

4. Desafíos personales

- 4.1 Hay una primera serie de problemas que están conectados con el *individualismo* en las propias elecciones pastorales, en el uso del propio tiempo libre, en encontrar una propia colocación de bienestar personal perjudicando la disponibilidad a la misión. A ello se añade un *activismo* que no deja espacio a la vida espiritual, al estudio sistemático y a la formación permanente, al hábito de reflexión. Los hermanos no tienen aptitud para la *autoformación*, ni sienten su urgencia. Estos aspectos están conectados entre sí y traen como consecuencia calidad pastoral escasa y pasión apostólica tibia. La situación empeora cuando en las comunidades hay desavenencias de sectores, individualidades y reivindicación del propio papel de responsabilidad, falta de formación en la vida ordinaria, escasa vida de oración personal.
- 4.2 No siempre hay conciencia de la *identidad de nuestra vocación consagrada salesiana* y, por tanto, existe una falta de identificación personal con la misma. Se experimenta desapego hacia la comunidad; basta poco para sentirse extraño a ella; un pequeño contraste hace entrar en crisis vocacional. No se percibe el atractivo del seguimiento de Cristo obediente, pobre y casto; de esta forma se va aburguesando en el estilo y en las elecciones de vida. La pobreza no es vivida como un bien que nos califica como consagrados. Lo que interesa es estar bien uno mismo y poca entrega a la vocación. Sigue avanzando el desapego, afectivo y efectivo, del mundo de los jóvenes, a los cuales con frecuencia no se los comprende ni son considerados razón de nuestra vida. No seremos capaces de afrontar el reto de la nueva evangelización sin fortalecer la raíz de nuestra consagración y de nuestro carisma.
- 4.3 Finalmente la *dimensión afectiva* es poco valorizada en varios campos: en las relaciones interpersonales, en la dimensión intelectual, en la vida espiritual, en la acción pastoral. Por consiguiente no hay “calor” en la vida comunitaria. Emociones, sentimientos y afectos son descuidados y poco educados; falta al respecto un aprendizaje emocional, una formación apropiada y unos formadores experimentados. La persona no es ayudada en este crecimiento y, dejada sola, se halla en dificultad, también por causa de la cultura mediática y de los personal media que no domina lo suficiente. Ello tiene repercusiones también en nuestra educación y pastoral, en particular en la educación al amor de los jóvenes, en el cuidado del noviazgo, en la atención a la vida de pareja y a la familia. Basta por tanto una pequeña dificultad en la afectividad o en la castidad, y el hermano no logra enfrentarla, valorarla, superarla.

B. LA MISIÓN SALESIANA EN LA REGIÓN INTERAMÉRICA

“Todos los grandes movimientos de evangelización, surgidos en dos mil años de cristianismo, están vinculados a formas de radicalismo evangélico” (*Lineamenta*. XIII Asamblea General Ordinaria, Sínodo de los Obispos, 8). En concreto, la evangelización de América testimonia elocuentemente “el ingente esfuerzo misional realizado” por la vida consagrada; hoy su aportación a la nueva evangelización “sigue siendo de suma importancia” (EiA 43). En comunión con nuestros obispos, los salesianos de la Región Interamérica, “queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida para que nuestros pueblos tengan vida en Él” (DA 1).

Ello nos obliga a hacer de nuestra vida salesiana ordinaria

- una *vida mística*, “apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente mística y comunitaria”. En una Región, aún profundamente religiosa y católica, nos comprometemos a asegurar a cada salesiano una fuerte experiencia de Dios;
- una *vida profética*, “capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva” y deseosa de entregarse “en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del continente”;
- una *vida diaconal*, “al servicio de [...] los más pequeños” (DM 220), en especial los jóvenes abandonados, desde nuestro propio carisma, la espiritualidad del “Da mihi animas, cetera tolle”:

Místicos, profetas y servidores, nosotros, salesianos de Interamérica, queremos caminar hacia el próximo bicentenario del nacimiento de don Bosco,

- Fortaleciendo la identidad carismática de nuestra vida religiosa salesiana, **volviendo a don Bosco y a los jóvenes**, como medio de asegurar su futuro y de responder agradecidos al Dios que nos llamó a ser “signos y portadores” de su amor a los jóvenes;
- Participando en **el replanteamiento de la pastoral juvenil y vocacional** y haciendo propias sus grandes opciones: una evangelización más explícita y bien planeada, una educación capaz de formar hoy al “buen cristiano y honesto ciudadano”, la promoción y el sostenimiento de una cultura vocacional en todas nuestras presencias y actuaciones;
- Discerniendo y realizando **la necesaria reconfiguración** de las inspectorías y sus presencias, en búsqueda de una mayor significatividad evangelizadora y una mejor colocación que favorezca la fecundidad espiritual, pastoral y vocacional, teniendo en cuenta la sustentabilidad de las obras. Esto exige optar por vivir con radicalidad y transparencia la pobreza evangélica y una mayor sensibilidad a las nuevas fronteras;
- Garantizando una forma de vida caracterizada por **una disciplina religiosa** que asegure en cada inspectoría un ambiente compartido de libertad consagrada que haga posible, a comunidades y a individuos, el crecer en esa fidelidad a Dios y en esa entrega a los jóvenes, a la que pública y libremente nos comprometimos el día de

nuestra consagración religiosa y sacerdotal.

Todo lo cual impone un cambio de mentalidad y de praxis ordinaria, un verdadero proceso de conversión, personal y pastoral, mirando al futuro con optimismo. Este proceso de cambio, en concreto, se realiza privilegiando las siguientes orientaciones:

I. Hacia una mayor identificación carismática partiendo, de nuevo, de don Bosco

Se percibe en muchos salesianos y laicos de nuestra Región la urgencia y el deseo de volver a don Bosco, para responder, como él hizo, a los desafíos actuales con lucidez y pasión apostólicas. Ello implica “amarlo, estudiarlo, imitarlo, invocarlo y darlo a conocer. Significa asimismo empeñarse en conocer su historia y la historia de los orígenes de la Congregación, escuchando constantemente las expectativas de los jóvenes y los retos de la cultura hodierna” (cf. CG 26, 1).

1. Volver a Don Bosco

Cuanto está viviendo la Congregación (las pasadas celebraciones del 150º aniversario de su fundación y del centenario de don Rúa, el paso de la urna de don Bosco por nuestros países, el trienio de preparación al bicentenario del nacimiento de don Bosco) está favoreciendo en nuestras inspectorías experiencias muy positivas de acercamiento a la persona y carisma de Don Bosco. En la Región se da, no obstante, el **peligro de la superficialidad** en el conocimiento de don Bosco. Es el momento de pasar del entusiasmo inicial a una fase en la que **se estimulen y fortalezcan los procesos de seria reflexión para desembocar en opciones de vida:**

- 1.1 Las comunidades locales, no solo las formativas, deben disponer de **las obras fundamentales** sobre la historia, la pedagogía y la espiritualidad de don Bosco. Se ha de favorecer, pues, la traducción de los mejores estudios actuales.
- 1.2 Es de importancia estratégica contar con **salesianos expertos en dirección espiritual y en salesianidad**, cuya necesidad está siendo reconocida ampliamente por los hermanos. La Región y cada inspectoría han de fomentar en los hermanos la convicción de la necesidad de tener dirección espiritual y capacitar a algunos en espiritualidad salesiana y discernimiento vocacional.

2. Retornar a la evangelización

Volver a don Bosco lleva naturalmente a **retornar a la evangelización**, objetivo último de nuestra consagración apostólica (cfr. C. 34). Quien se ha encontrado con el Señor, no puede dejar de proclamarlo. Hoy, tanto la Iglesia como los jóvenes, nos llaman a “una conversión pastoral”, en sentido misionero, “de [nuestras] acciones y de [nuestras] estructuras”

(*Lineamenta*. XIII Asamblea General Ordinaria, Sínodo de los Obispos, 10), lo que nos impulsa a tomar esas **opciones evangelizadoras y educativas** que expresen en una manera clara nuestra identidad salesiana. La identificación y la implementación de esas opciones nos lleva a **renovarnos espiritualmente** (calidad de vida religiosa personal y comunitaria), **pastoralmente** (calidad de propuesta explícita evangelizadora) y **pedagógicamente** (verdaderos procesos de madurez humana y cristiana).

- 2.1 La pastoral juvenil salesiana se basa en una espiritualidad que tiene en cuenta el camino evangelizador de nuestras iglesias y afronta los desafíos de la **cultura juvenil actual**.
 - a. La urgencia de la *nueva evangelización* nos llama a ser protagonistas en el corazón de la Iglesia, una tarea que no podremos realizar sin un verdadero **conocimiento de los documentos eclesiales y de los caminos** de la Iglesia en América Latina.
 - b. El **repensamiento de la Pastoral Juvenil Salesiana** es para nosotros un momento histórico, importante porque nos confirma en el compromiso de continuar en el servicio a los jóvenes en esta cultura e historia de los jóvenes.
- 2.2 La **centralidad de la persona de Jesús** ha de ser tan transparente como profunda en nuestra vida de consagrados y en nuestro hacer de apóstoles. “No se puede transmitir el evangelio sin saber lo que significa ‘estar con Jesús’”. Primera, e insustituible, práctica apostólica es la **convivencia** permanente con Cristo Jesús; esta experiencia “impulsa al anuncio, a la proclamación, al compartir lo que se ha vivido, habiéndolo experimentado como bueno, positivo y bello” (*Lineamenta*. XIII Asamblea General Ordinaria, Sínodo de los Obispos, 12).
- 2.3 En el pasado hemos centrado nuestros esfuerzos en crear ambientes en los que los jóvenes encontrarán oportunidades para crecer como cristianos y como ciudadanos. Hoy es preciso centrar nuestro trabajo en las personas, acompañándolas en su **proceso de maduración** individual y conduciéndolas durante su discernimiento vocacional.
 - a. Nos apremia, pues, el compromiso de **estar presentes en el “patio”** como respuesta a la búsqueda de los jóvenes que necesitan adultos significativos que les escuchen, auténticos testigos de fe y caridad.
 - b. No lograremos hoy evangelizar a los jóvenes sin ofrecerles un claro y eficaz **acompañamiento personal y un camino, recorrido en grupo**, que privilegie su madurez afectiva, una vida de fe y compromiso social, dentro de una cultura vocacional.
 - c. Redescubrimos la necesidad de fortalecer y acompañar los procesos de **formación de los corresponsables** de la misión salesiana y de los demás **miembros de la Familia Salesiana**, hacia un conocimiento que ilumine y ofrezca sentido a su misión.
- 2.4 Seremos agentes de evangelización si personal y comunitariamente estamos evangelizados. La misión apostólica es siempre ‘comisión’, misión compartida. Evangelizar no sólo no es fruto de una actuación individual, al margen o libre del

mandato comunitario, sino que nuestra **vida en común de apóstoles** es ya evangelización en acto, el primer testimonio que debemos a los que evangelizamos.

- 2.5 Animada por una clara intención de explícita evangelización, la pastoral juvenil salesiana ofrece itinerarios realistas y probados que lleven a los jóvenes al encuentro personal con Cristo. Nuestra pastoral tiene que caracterizarse por la relevancia que alcanza **la dimensión educativa**, que, atenta y respetuosa con la diversidad religiosa de nuestros jóvenes, no deja de proclamar el reino de Dios a cristianos, post-cristianos y no cristianos.

II. Perspectivas de futuro y disciplina religiosa

1. La calidad de la vida religiosa

Durante esta Visita de Conjunto hemos tomado en seria consideración la calidad de la vida religiosa. Debemos estar convencidos que si una comunidad salesiana no es viva, si una comunidad salesiana no es capaz de renovarse, la obra está destinada, sin remedio, a debilitarse y morir.

- 1.1 Una comunidad es **capaz de renovarse** cuando se compromete a cuidar:

- la profundidad espiritual;
- la significatividad del testimonio que puede comunicar a través de la experiencia de personas consagradas que viven los valores de la fraternidad y de la comunión.
- la capacidad de proponer una significativa propuesta educativa, pastoral y vocacional.

- 1.2 Una estrategia particular de este crecimiento de la comunidad está en el cuidado muy atento a la elección, al nombramiento y a la formación de **los directores**. A ellos están confiadas las tareas de animar, de dar vida, dar unidad y dar identidad a las comunidades. Deben ser capaces y, por lo tanto, formados a seguir personalmente y comunitariamente a los hermanos, a crear armonía y sinergia con los laicos corresponsables, a cuidar carismáticamente la obra para un servicio educativo y pastoral eficaz y fecundo. Su presencia debe ser equilibrada garantizando al mismo tiempo una buena animación y una atenta acción de gobierno.

2. Hacia la reconfiguración de nuestras presencias, su gestión y sostenibilidad

Las Inspectorías de la Región han indicado como un importante desafío la restructuración y la reconfiguración para salvaguardar **la vitalidad del carisma salesiano**. Debemos decir que la restructuración no debe ser entendida como estrategia de sobrevivencia, que buscase prolongar a toda costa la existencia de obras que no son ya ni socialmente significativas, ni pastoralmente válidas, ni vocacionalmente fecundas, ni económicamente sostenibles.

Por lo tanto, la necesaria reestructuración no es, ni debería verse como, una mera decisión de gestión administrativa. En realidad, es un auténtico proceso de conversión espiritual y pastoral, que nos lleva a colocarnos allí donde nuestra presencia es relevante, favorece la colaboración, crea impacto sobre el territorio y es fecunda vocacionalmente. Implica, sobre todo, una **nueva forma de estar presentes** y un tipo de acciones y de servicios que responden mejor a las exigencias de la vida consagrada, de las necesidades de la Iglesia y de la sociedad y, en especial, de las expectativas y necesidades de los jóvenes.

Conscientes de nuestra responsabilidad, nos comprometemos en los próximos años a:

- 2.1 Realizar un **estudio de las obras** según los criterios de significatividad dados por los Capítulos Generales 25 y 26.
- 2.2 Re-elaborar el POI en forma tal que identifique con claridad cuáles son las obras a privilegiar, cuáles las que se podrán ceder a la gestión laical, cuáles las que se podrán abandonar.
- 2.3 Asegurar, en consecuencia, la consistencia numérica y cualitativa de las comunidades, de modo de garantizar el “vivir y trabajar juntos” con todo lo que el art. 49 de las Constituciones señala.
- 2.4 Apostar por la selección de directores capaces de animar la identidad carismática, la fraternidad de la comunidad, y la calidad de la propuesta educativa pastoral y llevar adelante un proyecto orgánico de formación de laicos.
- 2.5 Asegurar la sostenibilidad económica y la proyección y posibilidades de futuro de las obras, para evitar el fracaso, la decepción o la bancarrota
- 2.6 Compartir los recursos a disposición dentro de la comunidad inspectorial es una expresión fehaciente de caridad fraterna y de pobreza evangélica (cf. GC26, 79). Es de auspiciar que se programe e implemente la práctica de la solidaridad entre las comunidades locales y, en especial, en la comunidad inspectorial.

3. Disciplina religiosa

El término ‘disciplina’ tiene la misma raíz que la palabra ‘discípulo’, y significa el camino a que se somete una persona para convertirse en discípulo. De este modo la disciplina religiosa tiene que ver con la exigencia de ser un discípulo fiel y no solamente ni preponderadamente con el cumplimiento de ciertas normas y leyes.

La mayoría de los hermanos de la Región han asumido verdaderos valores religiosos y salesianos y viven fielmente su compromiso religioso con una clara identidad, un grande sentido de pertenencia y entrega generosa. Muchos de los hermanos muestran valor para enfrentar nuestros fallos y la disponibilidad para encarar casos de infidelidad con un cierto grado de honestidad. Hay, sin embargo, algunos que no viven conforme a las Constituciones y Reglamentos de la Congregación provocando desorden, escándalo e influenciando

negativamente la comunidad y la Inspectoría. En vistas de ayudarnos a **ser discípulos fieles** decidimos a seguir los pasos siguientes:

- 3.1 Estableceremos procesos que capaciten los hermanos a **crecer en libertad consagrada**. Algunos elementos que ayudarán a lograr esto son la profundización de las motivaciones, la personalización de valores, la asunción de decisiones, y la capacidad para organizar la propia vida de acuerdo al proyecto de vida que uno ha escogido. Reconocemos que somos completamente libres. Sin embargo, nuestra libertad ha sido ofrecida libremente a Dios. Nosotros hacemos opciones a la luz de la ofrenda de nosotros mismos que hemos hecho.
- 3.2 Seremos transparentes y profesionales en la **contabilidad** no sólo en relación a la comunidad salesiana y a la Inspectoría, sino también en relación a nuestros colaboradores y beneficiarios a través de una proceso de una auditoría social realista y sincera. Esto dará credibilidad a nuestra vida de pobreza.
- 3.3 En el trato de los casos de abuso contra menores y en relaciones comprometedoras con hombres y mujeres, seguiremos **el protocolo de la Congregación**, la normativa de la Iglesia y las leyes del país, donde éstas sean aplicables.
- 3.4 Haremos **comunidades** numéricamente consistentes y nombraremos como **directores** personas que puedan animar y gobernar. Esta es una grande ayuda para promover y preservar la ‘cultura salesiana’, garantizando la disciplina religiosa y asegurando la eficacia apostólica.
- 3.5 Se brindará a los hermanos oportunidades para su **formación permanente** y se les ofrecerá la posibilidad de un **acompañamiento espiritual competente**. Acompañamos a los hermanos que han cometido errores en el campo de la disciplina religiosa confrontándolos con respeto, honestidad y firmeza.
- 3.6 Daremos pasos para encauzar no sólo los casos de indisciplina personal, sino también aquellos de **indisciplina institucional** (desperdicio de espacios y falta de mantenimiento de estructuras, pago de sobornos, colectas no autorizadas de recursos, etc.).

III. Animación vocacional y formación

1. Animación vocacional

En la Región la animación vocación es considerada una opción de importancia estratégica. Al respecto se asiste a un cambio de paradigma; se está dando un proceso que pasa de una animación “de pesca” a otra de “siembra, cultivo y cosecha”, de “orientación, propuesta y acompañamiento”. Está igualmente en acto un proceso que pasa de una animación vocacional prevalentemente inspectorial a una animación que empeña a las comunidades salesianas y a las comunidades educativo-pastorales, grupos y asociaciones. Sin embargo, se constata que los procesos de cambios son muy lentos.

Por ello , son importantes las siguientes opciones operativas:

- 1.1 La inspección reflexiona e define un **modelo de animación vocacional local**, integrado y sostenido por la animación vocaciones inspeccional, a proponer a todas las comunidades, salesianas y educativo-pastorales, que sepa implicar a salesianos, jóvenes, laicos, familias, la Familia Salesiana y que favorezca la responsabilización de la realidad local y la actuación del nuevo paradigma de animación vocacional.
- 1.2 Como fundamento de la animación vocacional hay que poner la **promoción de una cultura vocacional**; es, por tanto, una prioridad crear en toda comunidad educativo-pastoral, asociaciones y grupos juveniles, tal cultura, que ayude al joven a descubrir el sentido de la vida, interrogarse sobre el proyecto que Dios tiene sobre su vida, a vivir la propia vida no como búsqueda de éxito y de logros individuales sino como un don de sí a los demás.
- 1.3 La inspección cuide el camino de **los candidatos a la vida consagrada salesiana**; identifique el perfil de los candidatos que quiere tener en relación a la edad, capacidad intelectual, madurez humana, familia de proveniencia, experiencia de fe y de compromiso apostólico. Proponga a los candidatos una experiencia vocacional que favorezca el encuentro con el Señor Jesús, el empeño apostólico, el acompañamiento personal, el discernimiento vocacional, la vida en común. La inspección ofrezca igualmente diversas formas de aspirantado según las condiciones de los candidatos; proponga la vocación consagrada salesiana en sus dos formas ministerial y laical.

2. Formación inicial y permanente

En la Región se han favorecido la reflexión común, la colaboración y la coordinación en el sector de la formación, en especial a través de la Comisión Regional para la Formación y el Centro Interregional de Quito. Está creciendo la colaboración interinspeccional para las comunidades formadoras; se están constituyendo equipos interinspeccionales de formadores y se están programando experiencias interinspeccionales de formación. Se han iniciado procesos de mayor colaboración entre formación y pastoral juvenil.

Por ello resultan importantes las siguientes opciones:

- 2.1 En la inspección es necesario favorecer **la superación de la fractura existente entre formación inicial y formación permanente**, creando una mentalidad de formación continua y de fidelidad vocacional en los dos momentos de la formación. En particular, es necesario fortalecer la formación permanente, que resulta aún débil, atendiendo al quinquenio y a las fases de la vida, la cualificación de los hermanos, la calidad de la vida y de la animación de las comunidades locales, la formación conjunta de salesianos y laicos.
- 2.2 En la Inspección es necesario cuidar **la identidad de la vocación consagrada salesiana**. Tanto durante la formación inicial como en la formación permanente se necesita ayudar a los hermanos a desarrollar el sentido de la vocación, principalmente, como don de Dios y no como proyecto personal; a purificar y

fortalecer las propias motivaciones vocacionales; a cultivar el amor por la propia vocación. Esto llevará a superar la fragilidad vocacional y los abandonos en el tiempo de la profesión temporal, que en la Región son todavía numerosos. Esto sostendrá, también, la actitud y los procesos de fidelidad vocacional y favorecerá la práctica de la disciplina religiosa.

- 2.3 En la formación inicial los formadores y formandos favorezcan con mayor decisión un cambio de metodología formativa, asumiendo **la personalización** en los procesos de identificación con la vocación consagrada salesiana. En particular, los formandos están llamados a asumir la responsabilidad de su propia formación, no contentándose con cumplir las exigencias y normas de la comunidad formadora, sino actuando una transformación de mente y corazón, con la vida de oración, el acompañamiento personal, el proyecto de vida, el sentido de iniciativa y corresponsabilidad, la reflexión... A su vez, los formadores tienen necesidad de una preparación específica y de una formación permanente como para poder asumir el cambio de paradigma formativo y favorecer en los formandos procesos de purificación y profundización de motivaciones y de asimilación de valores.

IV. Pastoral juvenil y fenómeno migratorio

Reconocemos que el fenómeno global de la movilidad, dentro del cual se encuentra el de la emigración, está caracterizando el mundo de hoy y afecta de modo consistente la América Latina por el grande movimiento de emigrantes hacia los Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa. Es un signo de nuestros tiempos para la Región Interamérica: “Los inmigrantes de hoy en día constituyen el más vasto movimiento de personas de todos los tiempos. En las últimas décadas, este fenómeno, que ahora involucra casi doscientos millones de individuos, se ha convertido en una estructura de realidad social contemporánea. Se está convirtiendo, desde el punto de vista pastoral, en un complejo y creciente problema social, cultural, político, religioso y económico”. (Instrucción *Erga migrantes*, n.1)

Los 50 millones de migrantes hispánicos en los EE.UU. y, en particular, el gran número de los jóvenes en todos nuestros países afectado por el hecho migratorio de su familias piden de nosotros una respuesta salesiana. Durante esta Visita de Conjunto hemos individuado algunas **inspiraciones motivadoras** en vistas de un mayor acercamiento activo de nuestras inspectorías a la pastoral de los migrantes:

- a. *Conciencia de Iglesia*: el acompañamiento de los emigrantes responde a **una exigencia de caridad concreta**, pues ellos representan una de las franjas más pobres de la sociedad. En cuanto católicos tienen el derecho de continuar su camino de fe en el nuevo país al que llegan y donde los diversos grupos constituyen **una porción de Iglesia que debe ser ayudada** a integrarse positivamente. No podemos pasar por alto que de las minorías étnicas pueden venir vocaciones para la Iglesia y la Congregación.
- b. *Motivo carismático*: el acompañamiento de los emigrantes representa **una tradición carismática**, vinculada al inicio del movimiento misionero salesiano desde

el 1875, cuando don Bosco envió sus salesianos no solamente para los indígenas de la Patagonia, sino también para acompañar los emigrantes italianos en Argentina. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los que migran hoy son jóvenes y que muchos son hijos de la segunda generación de emigrantes, y en cuanto tales ellos esperan de nosotros un acompañamiento que les libre del peligro de perder sus raíces y sus referencias religiosas.

c. *Solidaridad con el propio pueblo*: el acompañamiento de los emigrantes representa también **un gesto de solidaridad hacia el propio pueblo**, cuando como Salesianos aceptamos ser pastores de estas minorías que van a integrarse en países económicamente más ricos, pero que colocan a los emigrantes ante grandes desafíos humanos, culturales y religiosos.

d. *Sentido pastoral de los SDB de USA*: en fin, el acompañamiento de los emigrantes es una forma de participar responsablemente al **sentido pastoral de los SDB de Estados Unidos**, que están ya atendiendo a nuestros hermanos latinos y piden la colaboración de las inspectorías latinas. Es pues una consecuencia de la conformación de la Región Interamérica y de la necesidad de buscar respuestas institucionales a problemas globales.

Por ello, como Región es importante hacer las siguientes opciones:

1. **Sensibilizar** a todos los hermanos de la Región por el fenómeno migratorio socializando los informes compartidos en esta Visita de Conjunto, a partir de los hermanos que se encuentran en la formación inicial, buscando superar los prejuicios en ambos lados (EE.UU y América Latina) y ayudar a un mayor compromiso pastoral.
2. Preparar un **proyecto regional** de compromiso salesiano en el campo migratorio asumido por la inspectorías, incluyéndolo en los POI y PEPSI, como punto de referencia para un camino regional conjunto y coordinado, bajo la responsabilidad del Consejero Regional y la correspondiente comisión.

Hijos de Don Bosco, hemos heredado su sueño. Volvamos, pues, a nuestras inspectorías, a nuestros hermanos y a los jóvenes que nos esperan, llenos de inspiración carismática y de dinamismo espiritual y hagamos realidad el sueño de Don Bosco. Todo es posible para Dios. Hoy, como ayer, el secreto es permanecer fieles a los jóvenes (son nuestra misión, la razón de nuestra existencia, en la Iglesia y en la sociedad) y al sistema preventivo. Hoy, como ayer, la modo más eficaz de encarar los desafíos mencionados es ser *humildes, fuertes y robustos*. Hoy, como ayer, no estamos solos: tenemos a María como madre y maestra. “Levantémonos, vamos” (Mc 14,42).

D. Pascual Chávez V., sdb

Rector Mayor

San Salvador, 28 de octubre de 2011